

Entre la historia y la memoria: acerca de los primeros años en la trayectoria académica de Marta Bonaudo

*Mariana Della Bianca**

Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad, Homenaje a Marta Bonaudo y Ofelia Pianetto, 2022, pp. 11 a 18.

Escribir acerca de los primeros tiempos de la carrera académica de Marta Bonaudo requirió releer algunos materiales, una entrevista y su tesis doctoral y de licenciatura, pero fundamentalmente realizar un ejercicio de memoria que me hizo reencontrar con alguien que, sin duda, marcó los inicios de la carrera de muchos y muchas en múltiples sentidos. Esto se debe, entre otras cosas, a que Marta era la directora de la Escuela de Historia en los años ochenta, cuando ingresábamos a una Facultad que se sacudía la carga que había padecido en los años de la dictadura, y daba lugar a nuevos aires como consecuencia del retorno de la democracia. En ese contexto, se debatía el plan de estudios y se cuestionaba la legitimidad de muchos docentes que habían accedido a sus cargos sin mediar ningún concurso. Marta y la mayoría de quienes volvían a la Facultad después de aquellos oscuros años se comprometieron profundamente con la necesidad de jerarquizar la carrera, convocando a historiadores e historiadoras profesionales con una trayectoria académica que en algunos casos se había interrumpido y, en otros, había continuado en otros países hacia dónde habían emigrado como consecuencia del exilio. Marta empezó su carrera en la Facultad de Filosofía y Letras, como se denominaba en aquellos tiempos, de la Universidad Nacional del Litoral en 1962 – recordemos que la Universidad Nacional de Rosario se creó en 1968 – y con ello vivió parte de la “etapa

* Universidad Nacional de Rosario. E mail: mariannadb.md@gmail.com

dorada”¹ de la Escuela de Historia. La etapa de la renovación que vivió fue la del 62 al 66.

Ella reconocía su formación como resultado de la confluencia de dos líneas historiográficas:

por un lado la línea hegemónica, digámoslo así, dentro de la Escuela de Historia en ese momento, que era la vinculada a la historiografía francesa y a la Escuela de Annales. Cuando trabajábamos en Introducción a la Historia, cuando abordábamos los problemas de la historia europea, gran parte de nuestra bibliografía y de nuestros acercamientos metodológicos tenían que ver con productos que eran resultado de análisis de campo o reflexiones teóricas y metodológicas que provenían directamente de la tradición francesa. Por un lado, la problemática del tiempo – las lógicas braudelianas de tiempo corto, tiempo medio y tiempo largo – y las problemáticas de los diálogos de la historia con la sociología, la economía y la geografía todavía en una tradición muy fuerte como era Vidal de la Blache; y, por otro lado, con la economía no sólo había un diálogo que tenía que ver con los problemas económicos, sino con las metodologías cuantitativas. Es decir, uno de nuestros principales ejercicios de trabajo metodológico era trabajar con la teoría de los ciclos, las lógicas de las medias móviles para poder percibir cambios en los procesos en etapas estadísticas y en etapas pre-estadísticas²

En el 66 tuvo lugar el golpe de encabezado por Onganía y, con él, la “Noche de los bastones largos”. Marta por ese entonces era estudiante y, en solidaridad con los docentes que habían renunciado, rendía las materias como alumna libre para no asistir a las clases de quienes ocupaban esos lugares. Indudablemente esto le trajo dificultades para rendir y para aprobar... Sin embargo, continuó decidida avanzando en su carrera y su formación:

Durante el 67, 68, 69, nos encontrábamos con Reyna en Buenos Aires una vez por mes, seguíamos trabajando en un proyecto conjunto y nos fuimos presentando sucesivamente, Susana (Belmartino) viajó en el 69, 68-69 y yo viajé en el 69-70, y ambas hicimos nuestra tesis doctoral en Francia con Duby, sobre temáticas que eran muy originales, digamos que eran poco frecuentes en la historiografía española. Yo trabajé sobre un monasterio que estaba en el camino de Santiago, el Monasterio de San Salvador de Oña. Los estudios de caso de los monasterios y su poder regional, de sus señoríos, eran infrecuentes. Eran más frecuentes estudios institucionales, pero no estudios socioeconómicos³

1 Hourcade, 1994.

2 Raffo, 2007.

3 Raffo, 2007.

Merece la pena mencionar que Marta concurre gustosa cuando desde la cátedra la invitamos a relatar estas experiencias, no por vanidad sino porque era entusiasta y generosa y deseaba contagiar el gusto y el sentido vital que para ella tenía el ser estudiante, docente e historiador/a.

Tesis de doctorado primero, tesis de Licenciatura después

En su tesis doctoral *El Monasterio de San Salvador de Oña. Economía agraria. Sociedad rural (1011-1399)*,⁴ Marta se propuso explicar los “cuadros existenciales de una sociedad estrechamente ligada a la tierra”.^{*} Inscribió su trabajo en el contexto de avance de la línea de frontera cristiana, su repoblación y las consecuentes transformaciones sociales y económicas que ocasionó. En ese marco, se propuso un trabajo “micro-estructural” para recuperar el impacto y la incidencia que esos procesos habían tenido sobre una institución eclesiástica en formación. A pesar de la escasez documental pudo acceder a los fondos de los archivos del clero así como también a las actas reales o privadas. Sus fuentes fueron los documentos que se encuentran en el Archivo Nacional de Madrid, algunos de ellos editados por Juan de Álamo en la colección diplomática de Oña.⁵ Otros documentos y actas fueron transcritos por ella misma en forma de “*regesta*”⁶ hasta fines del siglo XIII para la tesis doctoral y los correspondientes al siglo XIV, para la tesis de licenciatura. Así, ambas tesis están basadas en documentos reales, privados, y eclesiásticos: prestimonios, fueros, pesquisas, contratos de arriendo. A

4 Bonaudo de Magnani, 1972. El monasterio de San Salvador de Oña – situado en la villa de Oña (provincia de Burgos, en la comunidad autónoma de Castilla y León, España) – fue fundado en 1011 por el conde de Castilla Sancho García, nieto del Conde Fernán González, para su hija Tigridia como monasterio dúplice, con monjas procedentes del de San Juan de Cillaperlata y monjes del de San Salvador de Loberuela. Por escritura otorgada el 30 de junio de 1033 por el rey Sancho el Mayor de Pamplona y su esposa Mayor de Castilla, pasó a depender únicamente de los monjes cluniacenses. Es a partir de este momento cuando mayor desarrollo e influencia adquiere y llegan a estar bajo su jurisdicción más de setenta monasterios e iglesias repartidos geográficamente por el norte de la provincia de Burgos, Cantabria y el valle del Pisuerga palentino.

* La tesis doctoral se reproduce facsimilarmente en este número homenaje, véase entre las páginas 31 y 116 (N. del E.).

⁵ Tomo I-II (1250-1284), Madrid, 1950.

⁶ Se trata de un catálogo, ordenado cronológicamente, de la documentación histórica de índole y naturaleza privada que, fechada con anterioridad al siglo XVI, actualmente se conserva en el archivo de la Universidad de Salamanca. Le precede una introducción sobre las principales características de la documentación reseñada.

partir de ellos realizó una descripción formal para luego adentrarse al paisaje rural: la ocupación, la organización del suelo y del hábitat. En cuanto a las técnicas de explotación, describió los métodos de cultivo y el utillaje así como las formas de producción. En la primera, muestra con mucha claridad los mecanismos de construcción de un control territorial extenso, su dinámica, las alianzas y los conflictos que le otorgan al monasterio el carácter de un gran dominio cuyas autoridades se convierten en un grupo de poder sobre quienes habitan un espacio agrícola cuyas villas, monasterios menores e iglesias están detalladamente enumeradas y señaladas en un mapa realizado por ella. En otras palabras, su tesis doctoral muestra la formación de un dominio, su acrecentamiento y la concentración de poder y riqueza anclados territorialmente. A partir de allí el trabajo explica las diversas formas de cesión de tierras: a “fuero” en el caso de las parcelas más extensas o a través de contratos de aparcería y arriendo para las pequeñas y medianas.

En la misma línea, en su tesis de licenciatura – *Un monasterio en la crisis del siglo XIV: San Salvador de Oña*, dirigida por Reyna Pastor, presentada en 1972, tipeada a máquina y con gráficos hechos manualmente –⁷ Marta sostuvo “*Se carece para este siglo de trabajos monográficos de microestructura en los que se aborden en profundidad los principales problemas económicos, sociales, políticos, etc. y sus singularidades, los que sin duda abrirán perspectivas muy nuevas en el campo histórico*”.*

Para este texto también trabajó con el material documental del monasterio de San Salvador de Oña, enfocando su mirada en el siglo XIV. En sintonía con su tesis doctoral, y manteniendo el mismo registro de análisis, describió el paisaje rural, la organización de los suelos y el hábitat, la organización de los cultivos continuos o alternados para luego abocarse al dominio del Monasterio y su evolución interna y las limitaciones en su crecimiento. Realizó para ello un gráfico de la incorporación de propiedades al Monasterio de Oña entre los siglos XI y XIV a través de donaciones de grandes, pequeños y medianos propietarios cuyos bienes pasaron a ser usufructuados por la comunidad a partir de diferentes situaciones detalladas en la tesis doctoral. Se

7 Archivada en la Biblioteca central de la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR, 333:R30514:F24-08-73.

* La tesis de licenciatura se reproduce facsimilarmente en este número homenaje, véase entre las páginas 117 y 169 (N. del E.).

ocupó de la producción y las técnicas de explotación, sus cambios y permanencias. Un gráfico de las formas de cesión de la tierra durante el siglo XIV ilustra el modo en que éstas inciden en la conformación de un “modo de producción” en el cual se observa un retroceso de la puesta en valor directa, la desaparición del sistema de aparcería así como también de los pequeños o medianos arrendatarios. Este último, fue el aporte que realizó con su tesis de licenciatura a un tema y a unos problemas que venía trabajando durante años.

Es menester señalar que, además de parámetros cuantitativos, Marta se preguntó sobre las consecuencias de un conflicto político sobre el señorío que estudiaba: la crisis del poder real que tuvo lugar en el siglo XIV, el avance de la nobleza y sus consecuencias sobre la evolución del dominio de San Salvador de Oña. En efecto, el crecimiento de los grupos nobiliarios en las luchas inter dinásticas resultó perjudicial para el Monasterio que se vio afectado en sus posibilidades de crecimiento.

Ambas tesis siguen la misma línea metodológica, se trató de trabajos innovadores en el momento en que se escribieron ya que por los años setenta la historiografía española continuaba teniendo un sesgo positivista y primaban los estudios político-institucionales. En ese contexto, una investigación de carácter socioeconómico resultaba novedosa. Pero más allá de esto merece la pena destacar que aun habiendo sido escritos en esta clave, en ambos trabajos Marta no deja de preguntarse por las formas del poder político y los aspectos culturales – especialmente de índole religiosa – que permitieron explicar el proceso por el que un monasterio creció y se consolidó al calor de la “reconquista” y posteriormente se encontró profundamente afectado por la dimensión política de la crisis. Estas preguntas, anticipaban de alguna manera lo que iba a ser una constante en su carrera como historiadora.

Debo mencionar que por alguna razón que desconozco, Marta nunca puso entre la bibliografía de la cátedra ni sus tesis de doctorado ni la de licenciatura. Me hubiese gustado conocer antes estos trabajos que, por lo demás, sin dudas son el resultado de un gran esfuerzo y de una intelectual lúcida y comprometida.

Un ejercicio de memoria

Cuando ingresé a la Facultad en 1983 todo era un revuelo. Un plan de estudios vetusto con docentes que también lo eran, que habían ingresado a la carrera en el período de la dictadura (1976-1983) sin concurso y con una Universidad intervenida. Era necesario cambiar el plan de estudios, *aggiornarlo* a las nuevas perspectivas historiográficas y cambiar el perfil del/la egresado/a orientando su formación hacia la de un intelectual crítico y con una sólida formación no sólo para ejercer la docencia sino también la investigación. Marta Bonaudo era la Directora de la Escuela de Historia en ese contexto. Y, además, estaba a cargo de una cátedra que hasta 1985, con el cambio de plan de estudios, se denominaba “Introducción a la teoría del cambio y de la periodización histórica” – luego se llamó Historia de Europa II – en la cual leímos bibliografía que abordaba el feudalismo y su transición hacia el capitalismo. Pronto se sumaron Carlos Gensina, Beatriz Morales, Gigi Godoy y luego de cursarla me incorporé como ayudante alumna. Las clases de Marta eran brillantes, cautivadoras. Siempre nos hacía pensar, establecía relaciones entre las dimensiones sociales, políticas y culturales. Recuerdo muy vívidamente reuniones en su casa para trabajar y discutir bibliografía – Duby, Postan, Vilar, Dobb, Brenner, Kula – y de autores y textos de época como la *Utopía* de Tomás Moro, la *Nueva Atlántida* de Bacon, *El Príncipe* de Maquiavelo, *El Antiguo Régimen* de Alexis Tocqueville. Marta era una intelectual abierta a incorporar en sus clases diferentes disciplinas del campo de las ciencias sociales y del arte: literatura, música y cine eran referencias siempre que el tema y la ocasión fueran propicios. Se permitía y establecía la relación pasado- presente. Hacía referencia a la literatura en sus clases: a partir del texto de Vilar “El tiempo del Quijote” hicimos la lectura de las *Novelas Ejemplares* de Miguel de Cervantes, para poner en situación la crisis del siglo XVII en Castilla.

Hacia fines de los noventa decidió irse de la cátedra, porque había orientado y consolidado su trabajo en la investigación vinculada a temas de la historia argentina de la segunda mitad del siglo XIX. Para ese entonces, Historia de Europa II era medieval y moderna. Se hizo cargo de la cátedra María Inés Carzolio, quien fue titular de Historia de España primero y de Historia de Europa II después.

Marta no sólo fue una gran historiadora sino también una excelente docente: vital, creativa, generosa y agradecida con quienes la habían acompañado en su formación. Su relación con Reyna Pastor, su directora perduró hasta el final de sus días aun cuando

ya hacía mucho tiempo que se dedicaba a temas alejados de los que la ocuparon en los primeros tiempos de su formación. En ocasión de una Unidad Electiva que organizamos para poner en contexto la producción historiográfica de Reyna Pastor, Marta estuvo presente y dio una charla acerca de la vida académica de su maestra y amiga.

Cuando desde la Escuela de Historia se organizó un panel en homenaje a Claudio Sánchez Albornoz tuve el inmenso honor de participar junto a ella. De una u otra manera, Marta Bonaudo sigue estando entre quienes la queremos y respetamos. Siempre la vamos a recordar, por su sonrisa amplia, por ser una académica brillante y humana, por su incesante capacidad de proyectar. Vayan estas líneas como un sentido homenaje. Gracias Marta Bonaudo y hasta siempre!

BIBLIOGRAFÍA

Bonaudo de Magnani, M. 1972, "El Monasterio de San Salvador de Oña. Economía Agraria-Sociedad Rural (1011-1300)" en *Cuadernos de Historia de España*, Núm. LI-LII.

Hourcade E. 1994, "La Historia como Ciencia Social en Rosario entre 1955-66" en Devoto F. *La Historiografía Argentina en el siglo XX*, CEAL, Buenos Aires.

Raffo, A. 2007, *La Facultad de Filosofía y Letras de Rosario, 1955-1966*, Tesis de Licenciatura en Historia, FHyA, UNR.